

para realizarla: universidades, centros de investigación y en nuestro caso los Institutos Nacionales de Salud concebidos justamente para la investigación, la formación de recursos humanos especializados y superespecializados, así como, claro está, para la atención de enfermos en las distintas áreas de la patología; tenemos inclusive el interés de las administraciones públicas para dar apoyos a los proyectos de investigación y la pregunta que surge es por qué en un país de casi 120 millones de habitantes es tan baja la producción de ciencia y tecnología. La respuesta es sencilla: las instituciones, el apoyo y las buenas intenciones son claramente insuficientes para la envergadura del país que tenemos, queremos y necesitamos. ¿Nuestro destino estará en sólo maquilar lo que otros países desarrollan? He expresado en otras ocasiones que los países que no producen su propia cultura están condenados a comprarla y además, la que los otros nos quieran vender, y en el gran paquete de la cultura viene, por supuesto, la generación de ciencia y tecnología propias.

El desarrollo de un tratamiento que ayude a paliar y prevenir recaídas en el ámbito de la adicción presenta varias

caras, desde luego la tecnológica y científica, no menos importante es la de la salud pública y las comerciales derivadas de patentes y licencias que se constituyen en los motores económicos de la sustentabilidad de estos proyectos de relevancia. En este sentido el doctor Benito Antón dedicó, junto con su grupo de investigación, los últimos veinte años de su vida a la concepción y desarrollo de estas moléculas y procesos que justamente generan cultura. El mejor homenaje a los ausentes es continuar y multiplicar sus obras y sus ideas, para este caso es una obligación.

Francisco Pellicer Graham

REFERENCIAS

1. Anton B1, Fein J, To T, Li X, Silberstein L, Evans CJ. Immunohistochemical localization of ORL-1 in the central nervous system of the rat. *J Comp Neurol*. 1996;368:229-251.

IN MEMORIAM LILIANA SIXTO HERNÁNDEZ, 1985-2016



La doctora Liliana Sixto Hernández, a quien todos cariñosamente conocíamos como "Lilo", nació el 12 de abril de 1985 en la Ciudad de México y falleció a los 31 años de edad el 24 de junio de 2016 en el Estado de Oaxaca.

Estudió la carrera de Medicina en la Universidad La Salle, generación 2004-2009. Ingresó a la especialidad en Psiquiatría en el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz en marzo de 2009, finalizando en febrero de 2015. Se desempeñó como jefa de residentes del 10 de marzo de 2014 al 28 de febrero de 2015.

La recordamos como una profesionista amable, discreta, entusiasta, comprometida, excelente compañera, alestando y motivando día con día a los médicos residentes y al personal que compartía la jornada con ella.

Sus compañeros, y quienes le conocimos, respetuosamente nos unimos a la pena que embarga a su familia y amigos.

Con mucho cariño, descanse en paz.

Martha P. Ontiveros Uribe